

**Carlos DE AYALA MARTÍNEZ, Francisco GARCÍA FITZ y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (coords.), *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular (siglos x-xv)*, Gijón, Ediciones Trea, 2021, 483 pp. ISBN: 978-84-18105-48-7.**

Una nueva entrega a la que nos tienen acostumbrados los profesores Carlos de Ayala Martínez, Francisco García Fitz y Santiago Palacios Ontalva sobre espiritualidad bélica y guerra santa, resultado de un encuentro internacional celebrado en la Universidad de Extremadura en el marco del proyecto de I+D+i titulado *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (siglos x-xv)* (HAR2016-74968-P).

Se reúnen en esta ocasión nada menos que veinte trabajos de otros tantos especialistas de Alemania, México, Francia, Portugal y España, integrantes del citado proyecto de investigación o especialistas invitados al efecto, que reflexionan sobre la historia y la construcción de la memoria de la confrontación político-religiosa que se produjo en la península ibérica durante la Edad Media. Se trata de un tema clásico, aunque renovado por obra precisamente de este grupo de investigadores y otros que están profundizando en temas nucleares del medievalismo como son la cruzada, el yihad, la espiritualidad bélica, la reconquista, la fundamentación ideológica del poder político y religioso, entre otros.

Deslindar el mito de la historia es una de las tareas que debe abordar todo historiador, y en el asunto de la memoria histórica, como memoria colectiva, nada más importante para reivindicar los estudios medievales frente a los que pretenden arrinconarlos en un baúl de antigüallas, útil solo para los amantes de lo antiguo y lo

exótico. El buen historiador hace de árbitro de la memoria y no hay nada más apasionante que averiguar cómo se ha ido forjando una determinada conceptualización del pasado, donde los historiadores no somos meros espectadores, sino que muchas veces generamos también memoria histórica a través de nuestros relatos, de ahí la importancia que tiene estudiar las fuentes de la guerra santa peninsular, sobre todo las de tipo cronístico.



Entre la pluralidad de aspectos que convergen en el estudio de la memoria y la guerra santa, destaca en primer lugar la ideología de reconquista. Son los trabajos de Alexander Bronisch sobre la batalla de Covadonga como mito operativo, con un profundo análisis del llamado ciclo cronístico de Alfonso III y su eco posterior; y Carlos de Ayala, centrado éste en el papel de la curia pontificia en la construcción de la ideología de reconquista en el ambiente cruzadista entre Urbano II e Inocencio III (1088-1216).

Los siguientes capítulos se adentran en la construcción de la memoria de la guerra santa a través fuentes cronísticas y literarias de diverso tipo y procedencia. Alejandro Rodríguez de la Peña estudia en profundidad el caso de la Biblia, texto discursivo por excelencia que influirá en un sinfín de obras y será siempre fuente de autoridad y argumentos para los ideólogos de la guerra santa. Lucas Villegas-Aristizábal estudia las crónicas de Francia y los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en la península ibérica entre el siglo XI y XIII, interpretándolas como parte de su visión de la guerra santa en paralelo a las cruzadas de Oriente. David Porrinas, desde su profundo conocimiento de la figura del Cid y sus fuentes, analiza la *Historia Roderici*, no tan radical como otras crónicas contemporáneas, aunque confirma que la guerra de frontera que practicaba el Cid tuvo en cierto modo ideales cercanos a la guerra santa. Desde una perspectiva más literaria, Patrick Henriet estudia la imagen del islam para los cristianos en el *Liber miraculorum sancti Ysidori* escrito por el Tudense a principios del siglo XIII. Francisco García Fitz, gran conocedor de los contextos bélicos medievales y la ideología de la guerra, estudia el poso que la guerra entre cristianos y musulmanes dejó allende los Pirineos, en concreto en la zona de la Narbonense y con un tipo de fuente muy específico: los cantares de gesta. Se trata de unos textos muy interesantes porque trascienden a todas las capas de la sociedad y crean una determinada memoria que es interiorizada por las bases y utilizada en beneficio propio por las élites. En su análisis del ciclo narbonense de Garin de Monglane y sucesores, concluye que son fuentes interesantes para el tratamiento de la guerra santa peninsular no solo porque se desarrollan en escenarios ibéricos, sino también por las estrechas relaciones políticas y familiares de las casas condales gobernantes de la zona con el mundo hispano. Finalmente, ya en un momento posterior, Martín Ríos Saloma estudia el *Libro de las Genealogías de los Reyes de España*, del siglo X, con una reactualización del mito de la pérdida de España y la reconquista bajo la estela castellana, justificando así la supremacía de Castilla en esa época.

El cuarto bloque del libro está dedicado al *ÿihād* y memoria. Desde la perspectiva andalusí la guerra también fue idealizada y se convierte en memoria legitimadora. Eva Lapedra estudia las memorias del rey 'Abd Allāh de Granada, con su interpretación pesimista sobre la época de los taifas. Javier Albarrán, especialista ya consagrado en la historia del islam peninsular, estudia las grandes batallas del periodo norteafricano (Zalaca y Alarcos), como ejemplos salvíficos del islam e hitos de la memoria colectiva. Finalmente, Alejandro García Sanjuán, focaliza su atención en el ulema al-Qurtubī (s. XIII) y su mirada retrospectiva añorando la unidad perdida y criticando la división del presente, argumentos que retomará con magistral pluma más adelante Ibn Jaldūn.

Las órdenes militares ocupan un lugar destacado de esta monografía, cosa lógica si tenemos en cuenta que fueron agentes activos de la lucha fronteriza y su origen y desarrollo tuvo mucho que ver con la madurez del concepto de guerra santa y la extensión de la idea de cruzada a la península ibérica. Las propias órdenes militares, en palabras de Santiago Palacios se encargaron de auto legitimarse en sus relatos cronísticos como defensoras de la cristiandad, sobre todo desde el siglo XIV en adelante. Carlos Barquero analiza el caso particular de la Orden de San Juan y su presencia en las crónicas oficiales castellanas. Luis Filipe Oliveira estudia la memoria de una de las figuras más conocidas de la Orden de Santiago, su maestre Paio Peres Correia, héroe mitificado por la cronística regia portuguesa

como fiel servidor y vasallo, aunque en un momento muy posterior a su existencia personal. Desde una perspectiva también centrada en los grandes personajes históricos, Philippe Josserand analiza la visión de la guerra peninsular que tenía el último de los maestros templarios, Jacques de Molay.

El libro que estamos reseñando no se olvida de la materialidad de la guerra santa y de los aspectos devocionales y religiosos de la misma. La iconografía, los símbolos e imágenes y lo que Pierre Nora denominó los “lugares de memoria”, son elementos fundamentales para rememorar el pasado y evocar una cierta visión del mismo que perpetúa la memoria de sus protagonistas. Desde la Historia del Arte, Laura Fernández estudia las esculturas y bajorrelieves de la portada meridional de la iglesia de Santa María en Carrión de los Condes (s. XII) con la memoria de la guerra santa y el caballero cruzado victorioso. Isabel C. Ferriera Fernandes, recoge un nutrido grupo de testimonios epigráficos e iconográficos sobre guerra santa y órdenes militares en el Portugal medieval. A través de estas representaciones, las órdenes militares buscaban perpetuar una memoria de la guerra santa en un ambiente de euforia en el contexto de la cruzada del Salado. Y finalmente Enrique Daza, desde una visión más arqueológica, analiza las reliquias y los diversos lugares de enterramiento de los mártires de Calatrava, generadores de memoria y de identidad de la orden. El libro se cierra con dos trabajos sobre las relaciones de guerra santa y religiosidad. Martín Alvira estudia la memoria litúrgica de la batalla de Las Navas que dio lugar a la festividad del Triunfo de la Santa Cruz, celebración que se mantuvo hasta fechas recientes. Por su parte Nikolas Jaspert estudia los testimonios de piedad y fe que figuran en los testamentos de los fieles que acudían a Tierra Santa, bien en calidad de cruzados bien como devotos peregrinos. Se trata de un conjunto de testamentos catalanes de época de la primera cruzada que permiten conocer la mentalidad y espíritu devocional de los peregrinos, lo que sirve de complemento a las visiones tradicionales que tenemos de este fenómeno a través de los cronistas o de la documentación pontificia.

En definitiva, el libro *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular (siglos X-XV)*, ofrece un amplio, variado y muy bien documentado acercamiento al tema de la guerra santa y su perpetuación en la memoria. Desde el punto de vista cronológico, la mayoría de los trabajos se refieren al periodo plenomedieval (siglos XI-XIII) y al territorio castellanoleonés y portugués, aunque no faltan visiones desde otros espacios como son Francia, la Santa Sede o el Oriente Latino. Las siete partes en que está dividido el libro son coherentes y demuestran la amplitud de miras con que se aborda el tema, de por sí complejo, pues no es un libro más sobre guerra santa, sino que pretende escudriñar la memoria de la confrontación político-religiosa peninsular y las relaciones entre este fenómeno, tanto en el ámbito cristiano como en el musulmán, y las fuentes que lo sustentan, tanto escritas, sobre todo cronísticas, como artísticas y en menor medida, arqueológicas.

Jesús MOLERO GARCÍA  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Jesus.molero@uclm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-4323-4072>